

ESQUELETO DEL SERMON

PARA LA FIESTA DE UN MÁRTIR.

Ossa pullulent de loco suo: nam corroboraverunt Jacob, et redemerunt se in fide virtutis. (Eccli. XLIX).

Que los huesos broten en su lugar: porque ellos fortificaron á Jacob, y se rescataron á sí mismos por la virtud de su fe.

1. Este elogio que Salomon hace de los Profetas, conviene perfectamente á las reliquias de los Mártires...
2. Apóstrofe á los preciosos despojos de...
3. Idea y division de este discurso...
4. *Invocacion*: ¡Oh Salvador!...

Primera parte: Lo que debe inspirarnos el ejemplo de un mártir.

5. Promesas hechas á la Iglesia... Segun ellas, parece que..., pero... Manera como, segun san Agustin, sabe Dios sacar bien del mismo mal que permite, de las persecuciones, etc. Por la persecucion prepara testigos á... Por la persecucion...
6. Jesucristo es el modelo de todos los Mártires... Él bebe el cáliz de... Él los anima... *Nolite timere eos qui..., sed potius timete eum qui...*
7. ¿Por qué quiere Dios fundar su Iglesia en la persecucion...
8. Vida y peligros de los fieles durante las persecuciones...
9. La persecucion, como ciertos fuegos mal apagados, volvia á encenderse á cada momento... El martirio fue un nuevo género de nobleza adquirida por el oprobio...
10. En las persecuciones nada se halla á cubierto. Venerables viejos...
11. Los tiernos infantes..., las vírgenes...
12. Facilidad con que los fieles hubieran podido librarse de... ¿Hubiérais hecho lo mismo vosotros que...?
13. Á mas de las amenazas se tentaba á los fieles con las mas li-

sonjeras promesas... *Yo soy cristiano*, era la única y constante respuesta de cada uno...

14. Contestacion de san Policarpo... Idem de san Cipriano... Idem de una mujer de Antioquía...

15. Paciencia de los Santos... Palabras de Tertuliano á los emperadores... Ejército de Juliano...

16. Ved ahí un retrato de los Mártires. Tal fue aquel á quien... No conocemos su vida y su martirio, pero ¿qué importa? Dios...

17. Cuando se habla de un doctor, de un anacoreta, puede preguntarse... Mas, si es un mártir... Quien dice mártir, todo lo dice...

18. Un mártir es un hombre débil y sensible como nosotros, pero su valor condena nuestra cobardía... Razonas que alegan los cristianos para... Palabras de Tertuliano... Idem de san Cipriano...

19. Error grosero de no pocos cristianos... ¡Oh hombres cobardes! callad... Vuestras costumbres y...

20. Y vosotros que pretendéis que..., acordaos de que el mismo espíritu que ha hecho á los Mártires, debe...

21. ¿Se trata de...? Armaos de valor. Antes derramar vuestra sangre...

22. No es la idolatría el único pecado contra el cual... Muramos, sí, muramos por... Una larga paz ha relajado las costumbres... Mejor era el tiempo de las persecuciones...

23. *Deprecacion*: ¡Oh Dios...!

Segunda parte: Culto que debemos á las reliquias de un mártir.

24. El culto de las reliquias de los Mártires es tan antiguo como el martirio... Lo que hacian los tiranos... Afan de los cristianos en... Observacion de san Agustin... Otra de san Jerónimo... Hasta los protestantes convienen en... ¿Era esto demasiado? No;... Dios que... ¡Oh hombres de poca fe!...

25. Milagros que han obrado las reliquias de... El universo entero resonó con la fama de... Los restos de los Mártires son instrumentos de su gloria...

26. Poder de los mismos... Palabras del evangelista san Juan... San Agustin asegura que... Testimonio recíproco que se han dado Dios y los Santos...

27. San Basilio, san Gregorio y el Crisóstomo llamaron fortalezas á los cuerpos de... Notables palabras de este último...

28. ¡Oh ciudad de..., dirémos nosotros, tú eres feliz y...!

29. En el culto de los Mártires la gracia está de acuerdo con la naturaleza...

30. Si los hijos que no han degenerado no pueden... ¿podremos nosotros venir á..., sin...?

31. Ahora mas que nunca es necesario que...

32. Otro fruto que podemos sacar del culto de... Virtudes con que los Mártires se prepararon á vencer... Recomendacion de Aglea ó Aglaé á Bonifacio...

33. Sus cuerpos se reanimaron en el día de... Dios tiene en su mano las llaves de sus tumbas... Sus restos exhalan un olor de vida, y...

34. Ved ahí esos miembros..., esos piés, esas manos, ese corazón, etc.

35. ¿Por qué temer la muerte, siguiendo los pasos de...? No es la muerte que es eterna sino la vida... La muerte fue vencida por Jesucristo...

36. El culto que rendimos á los restos de los Mártires les forma como un reino sensible en nuestros corazones... ¿Quién podrá, pues, dejar de elevar...?

37. Mas ¡qué veo!... ¡oh cristianos! ¿quereis afligir...? ¿No oís esa voz secreta del mártir...? ¿Os atreveis á...? Idos léjos de aquí... Id á la huesa de los pecadores... Dejad descansar en paz las cenizas de...

38. *Deprecacion al santo Mártir:* Ó vos, que nos escuchais desde lo alto de...

SERMON

PARA LA FIESTA DE UN MÁRTIR.

Ossa pullulent de loco suo: nam corroboraverunt Jacob, et redemerunt se in fide virtutis. (Eccli. XLIX).

Que los huesos broten en su lugar: porque ellos fortificaron á Jacob, y se rescataron á sí mismos por la virtud de su fe.

1. Así como el autor de este libro sagrado, despues de haber hablado del hombre justo que el Señor concedió á la tierra, alaba á doce profetas que instruyeron al pueblo de Dios, ¡cuánto conviene, hermanos míos, esta alabanza á las reliquias de los santos Mártires que hacen la gloria de la Iglesia! Solo se encuentran en el mundo unos huesos disecados, tristes despojos de la muerte y de la corrupcion; mas esos huesos, cási reducidos á polvo, se levantarán en el día grande en que Jesucristo los reanime. Mas ¿qué digo? Yo los veo ya en las manos de los ministros sagrados; ellos están fuera de sus tumbas, porque fortificaron á Jacob, porque sostuvieron la Iglesia con su valor invencible, porque se rescataron á sí mismos, y porque la virtud de su fe, que era el don de Dios, los libró de la tentacion.

2. Despojos preciosos del Mártir que celebramos, vosotros salís de los lugares subterráneos, donde la nueva Roma, madre de los Mártires, llevó en su seno aquellos que persiguió la antigua Roma idólatra, embriagada con la sangre de los Santos. ¡Dichosa la nacion que os abre su seno con una piedad tan pomposa! ¡Dichoso el día que alumbró esta fiesta! ¡Dichosos nosotros, á quienes Dios concede la gracia de poderla celebrar! Floreced, revestíos de gloria, huesos sagrados, y derramad en toda la casa de Dios el olor del martirio: *Ossa pullulent de loco suo.*

3. No tardemos, hermanos míos, en explicar el verdadero espíritu de esta fiesta. Ved aquí los dos bienes que tenemos presentes: por una parte el ejemplo de un mártir, y por la otra sus reliquias. Su martirio es el ejemplo que debemos imitar; y el depósito

de sus reliquias exige nuestro culto. Consideremos, pues, en las dos partes de este discurso : primero, lo que es un mártir; segundo, el culto que se debe á sus reliquias.

4. ¡Oh Salvador! que formásteis este Mártir, que desde lo alto del cielo mirásteis con complacencia su combate, que descendísteis al lugar de la lucha para pelear y para vencer en él, y que le coronásteis al fin; descended á mí, dadme una boca inflamada y digna de alabar la de aquel que dió tan glorioso testimonio de Vos. María, Madre del Rey de todos los Mártires, interceded por nosotros : *Ave María.*

Primera parte : Lo que debe inspirarnos el ejemplo de un mártir.

5. Cuando se leen, hermanos míos, las magníficas promesas hechas á la Iglesia, se encuentra en ellas que *los reyes de la tierra serán los que la alimenten*, y que *vendrán en silencio á besar sus sagrados vestigios*¹; se ve que *la plenitud de las naciones* debe venir á ella, y entrar en tropas por la puerta del Evangelio². Á este espectáculo desaparece hasta la mas pequeña imagen de persecucion. Parece que Dios, que tiene en sus manos los corazones de los príncipes y que ama á su Iglesia como todo hombre á su propio cuerpo, debe sujetar á todas las potestades humanas para conservar á sus hijos una paz eterna. *Mas tan elevado como está el cielo de la tierra*, dice Dios á los hombres, *tanto distan mis caminos y mis pensamientos de los vuestros*. Ved aquí, pues, lo que ha pensado aquel á quien solo pertenece la sabiduría; él encontró en sus profundos consejos que es mejor permitir los males para trocarlos en bienes, que impedirlos. Y en efecto, ¿qué cosa hay mas propia de Dios que disponer del mismo mal y convertirlo en bien? Y ¿cómo hace esto, hermanos míos? dice san Agustin. Dando á la iniquidad la direccion que le place segun sus designios. Él no obra la iniquidad; mas al permitirla, la regula, la domina y la hace entrar en el orden de su providencia. De este modo deja encenderse el furor en el corazon de los príncipes paganos; les concede fuerza contra los sacrificios, y ellos afligen á los Santos del Altísimo. Mas nada temais; la persecucion no puede ser mala en la mano de Dios. La sangre de los Mártires será como una semilla fecunda para multiplicar los cristianos. La nave será agitada por una furiosa tempestad, mas los escollos no podrán hacerla naufragar. La Iglesia se extenderá por to-

¹ Isai. XLIX, 23. — ² Ibid. LX.

das las naciones hasta las extremidades del mundo, en el tiempo mismo en que verterá tanta sangre. Cuando despues de trescientos años haya cansado á sus perseguidores, y demostrado que es independiente de todo poder humano, entonces se dignará recibir á sus piés los Césares, para someterlos á Jesucristo. Entre tanto, los que se imaginan subyugar al verdadero Dios, son sostenidos por él mismo; él es el que se rie de todos sus proyectos y el que hace servir su misma rebelion al cumplimiento de sus designios. Por la persecucion prepara testigos á la verdadera Religion, pero testigos que sellarán la verdad con su propia sangre. Por la persecucion prepara á los perseguidos la expiacion de sus culpas pasadas, porque su sangre lava todas. ¡Cuán glorioso es para la Religion ver que los que la abrazan no temen morir por ella! Por fin, el mismo golpe que quiebra la paja, como nota san Agustin, separa el buen grano que Dios ha elegido.

6. Con este designio Dios los fortalece por Jesucristo, que camina al frente de ellos con la cruz en la mano. Ved aquí el modelo de todos los Mártires; él bebe el cáliz de su pasion hasta las heces mas amargas, y en seguida lo presenta á todos aquellos que le siguen; ellos lo beberán á su vez, y el discípulo no será mas que su maestro. Él les predijo con su muerte la que Dios les reservó á ellos. Ellos os harán, les dice¹, toda clase de ultrajes *por causa de mi nombre*. Vosotros seréis odiosos á toda la tierra; ellos creerán hacer un sacrificio á Dios degollándoos. Mas ved aquí lo que añade para alentar á los suyos : *No temais á los que solo pueden matar el cuerpo*². Y ¿qué es, pues, lo que debemos temer? ¡Oh! Señor, pues qué, los señores del universo, que con una sola palabra ó una sola mirada hacen temblar al resto de los hombres; esos príncipes que con sus armas en el exterior y con sus edictos en el interior llevan por todas partes la muerte ó la vida segun su voluntad, ¿no son dignos de temor? No, no; ellos solo son formidables cuando esgrimen la espada del Señor contra los malvados; solo Dios es el que se debe temer en ellos : fuera de esto su poder solo es debilidad, sus golpes solo alcanzan al cuerpo condenado ya á su corrupcion; ellos no pueden destruir mas que lo que se destruye por sí mismo; ellos no pueden arruinar mas que lo que solo es ceniza; ellos solo pueden acelerar por algunos dias una muerte que confundirá bien pronto las cenizas de los perseguidores con las del perseguido. Despues que han destrozado el cuerpo que por sí mismo caminaba á su ruina,

¹ Matth. x, 28. — ² Matth. xxiv, 9; Joan. xvi, 2.

sus fuerzas se agotan y nada pueden ya, porque el alma del justo perseguido está en las manos de Dios, asilo inaccesible al furor humano, y el tormento de la muerte no le alcanza ya. ¡Oh! cuán frágiles son esos hombres cuyo poder espanta á todo el género humano, y cuán miserablemente se deslumbran á sí mismos! Guardaos bien, discípulos míos, guardaos bien de tenerles miedo: yo os diré á quién se debe temer; guardad todo vuestro temor para aquel que puede, no solo quebrantar como ellos el cuerpo de tierra, sino tambien dar al alma una muerte eterna. Que el justo temor de un Dios todopoderoso ahogue en nosotros, hermanos míos, ese temor bajo á los hombres que nada pueden.

7. Comprended entre tanto, hermanos míos, por qué quiere Dios fundar su Iglesia en la persecucion. Por ella todo poder humano es confundido; la verdad es confirmada, y los hijos de Dios son purificados. Ved aquí, pues, los que serán llevados al suplicio, y cuya sangre correrá por todos lados.

8. Representémonos, hermanos míos, cómo vivian ellos en tiempo de las persecuciones. Su vida era un perpétuo martirio; la esperanza de la muerte era la preparacion para la muerte misma. Ningun dia de seguridad, ni un momento siquiera en que no pudieran ser acusados, entregados, presentados ante los jueces y aun en el suplicio. Todo lo podian temer de los vecinos, de los amigos y de los parientes. El padre acusaba á su hija, el esposo á su esposa, y el hermano á su hermana; de este modo la espada, segun la expresion de Jesucristo ¹, dividia las familias.

9. La persecucion apagada un poco se enciende de nuevo, unas veces por la política de los emperadores, otras por la rabia del pueblo caprichoso en cuyas manos se entregan los cristianos. De este modo aun cuando los edictos no ordenen siempre la persecucion, continúa casi sin intermision por los arrebatos de un populacho insensato. ¡Extraño efecto de una injusticia ciega! Muchas veces una falsa clemencia de los emperadores prohibia buscar á los cristianos; mas no prohibia castigarles tan pronto como fuesen descubiertos. ¿Cuál era, pues, el crimen que se temia castigar y que no se osaba perdonar? Así la persecucion, como ciertos fuegos mal apagados, se volvía á encender á cada momento. Esto es lo que sucedía á innumerables familias cristianas que han contado en sí muchas generaciones de Mártires, nuevo género de nobleza desconocido hasta entonces en el mundo; nobleza adquirida por el oprobio del supli-

¹ Matth. x, 34, 35.

cio; pero cuyo precio muestra la fe, y cuya gloria cantará la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

10. En las persecuciones nada se halla á cubierto. Venerables viejos de cerca de cien años son arrastrados al anfiteatro para ser devorados por las fieras y servir de espectáculo al pueblo.

11. ¡Oh cuánta crueldad! Los tiernos infantes no encuentran compasion á pesar de su edad y de su inocencia. Las vírgenes, aun las mas nobles, son el juguete de la mas cruel impudencia, y ni aun se perdona á las mujeres que se hallan en cinta.

12. Mas ¿es esto porque el pueblo cristiano se hallaba en una necesidad inevitable de morir? ¿Estaba acaso imposibilitado de librarse de los tiranos? Solo se necesitaba una palabra para apaciguar á los perseguidores y hacer desaparecer todos los tormentos: ¿qué digo? ni aun se necesitaba hablar; bastaba callar y entregar los libros sagrados; bastaba con abrir la mano y echar un solo grano de incienso en el fuego encendido en el altar de los falsos dioses; bastaba dar dinero para adquirir un billete que servia de seguridad para con los magistrados. ¡Ay! á qué artificios tan bajos hubiérais recurrido vosotros para libraros del martirio! ¡Vosotros, que buscáis sutilezas vergonzosas para eludir la ley de Dios, por temor de que ella os convierta!

13. Y no creais, hermanos míos, que se tienta á los confesores con las amenazas, sin tentarlos tambien con las promesas. Los emperadores y los que ejercen su autoridad hacen brillar las mas lisonjeras esperanzas. ¿Por qué, decian de ordinario á los acusados, que-reis perderos? ¿No os avergonzais de vivir en esa secta vil de hombres desesperados? Adorad á los dioses del imperio, y seréis colmados de honores; en efecto, ¡qué no hubieran dado los emperadores avergonzados de ser vencidos por el Evangelio, para vencer á ciertos mártires célebres, y hacerles entregar los misterios que se les habian confiado! Con frecuencia se veía un mártir reducido á no poder morir. La muerte misma, que hubiera terminado sus males, huía de él. Se mezclaban los placeres con los tormentos para ablandar á aquellos que no se podian vencer. Se empleaban los destierros, los duros trabajos, las largas prisiones, los suplicios lentos y crueles, cuyo aparato era el mas terrible. Parecía que la rabia del infierno animaba á los hombres para inventar nuevos dolores y géneros desconocidos de muerte. ¿Qué decíais entonces, ó hombres dignos de ser probados como el oro en el crisol? ¿Qué decíais? *Yo soy cristiano; ¿y despues? yo soy cristiano.* Esta era con frecuencia

su única respuesta. Se les preguntaba el nombre de sus pastores y el de otros fieles. Nosotros nos guardamos, respondían ellos, de acusar á los que sirven á Dios.

14. Yo oigo á san Policarpo que dice á los perseguidores: ¿por qué he de abandonar á un Señor tan bueno á quien sirvo ochenta años há? Yo oigo la sentencia pronunciada contra san Cipriano: *que á Cipriano se le corte la cabeza*. Él responde: *Deo gratias*, y paga al verdugo. Yo veo á ciertas pobres mujeres; una que lleva su hijo moribundo á colocarle con los demás en el lugar del suplicio por temor de que viva y sea privado de la corona del martirio; otra que corre fuera de la ciudad de Antioquía con sus pequeños hijos de la mano. ¿Á dónde vais con tanta prisa? le preguntan; voy, responde ella, al arrabal, donde he oído decir que se martiriza á los cristianos, y temo llegar tarde y no morir con mis hijos por Jesucristo.

15. Mas, admirad la paciencia de los Santos. No puede ser el temor el que los acobarda; porque el que no teme la muerte, es superior á todo. No temen, pues, morir; lo que temen es que se les escape una sola palabra de enfado ó de impaciencia. Verdaderos discípulos del que rogó por sus perseguidores, jamás dicen una palabra que tienda á la amenaza ó á la sedición. «Nosotros no os tememos, decía Tertuliano á los emperadores ¹, ni vos teneis motivo para temernos. Nosotros llenamos vuestras ciudades y vuestras provincias; todo, excepto vuestros templos donde no nos dignamos entrar. Si nosotros os dejáramos, vuestro imperio seria un desierto ².» Las legiones cristianas enteras se dejaban exterminar sin quejarse. El ejército de Juliano es todo cristiano, como apareció después de su muerte cuando Joviano fue coronado; él lo podía todo, mas no hacia otra cosa que sufrir y obedecer á un perseguidor apóstata.

16. Ved aquí, hermanos míos, un retrato de los Mártires. Tal fue aquel á quien reverenciamos en este día. ¿Qué importa que la memoria de su santa vida y de su valerosa muerte permanezca enterrada entre los restos de tantos cuerpos santos? Aquel que los ha de reanimar en el día último sabrá distinguirlos y separar todas sus cenizas. Él no ha olvidado lo que este hizo y sufrió. Él contó todos sus dolores, y al presente le ha honrado con la corona del martirio. En cuanto á nosotros, hermanos míos, nos basta saber que este es uno de los generosos fieles que entregaron su alma por el nombre de Jesucristo. La sangre que derramó y la palma que mereció

¹ Ad Scap. c. 4. — ² Apolog. c. 37.

por su martirio serán siempre en las asambleas de los justos el testimonio de su gloria y del triunfo de la verdad.

17. Habladme de un doctor que ilustró la Iglesia con la ciencia de las Escrituras; y yo os preguntaré: ¿fue humilde? referidme las austeridades de un anacoreta que vivió en el desierto como un Ángel en carne humana; y yo preguntaré también: ¿y tuvo el don de la perseverancia? mas cuando se habla de un mártir que derramó su sangre en la verdadera Iglesia, no queda pregunta alguna que hacer. El martirio es el compendio de todas las virtudes: quien dice mártir, todo lo dice; y el que ha dado su vida, ha consumado el sacrificio de holocausto, cuyo buen olor llega hasta Dios.

18. Guardaos bien, hermanos míos, de mirar con indiferencia ese piadoso espectáculo. Nada debe ser de tanto consuelo para la fe como la vista de un mártir; mas nada debe hacer gemir tanto la carne y la sangre, ni consternar la naturaleza. Un mártir es un hombre débil y sensible como nosotros; y sin embargo, su valor condena nuestra cobardía. Léjos, pues, de ese mártir y de sus reliquias el que ame todavía la vida y no ose morir por la fe. Yo os oigo, hermanos míos. Vosotros decís: mas fácil es morir, que vivir por Jesucristo. El combate de un mártir es corto, en vez de que la penitencia cristiana es un combate cuyas penas y peligros se renuevan continuamente, un combate en que está continuamente en lucha con el mundo y consigo mismo. Vosotros os engaños, hermanos míos. Esos Mártires, que causan vuestra confusión, morían diariamente por su desprendimiento y por sus penitencias antes de espirar en el suplicio. Solo estaban preparados al martirio, cuando habían muerto al mundo y á sí mismos. ¿Debe causar admiración, decía Tertuliano, que estén dispuestos á dejar el mundo los que han roto ya todos sus lazos? Es necesario no sorprenderse, decía san Cipriano, si aquellos que gozaban de las delicias de la vida durante la paz, son vencidos en la persecución. Vosotros lo veis, hermanos míos; en vano querríais morir por Jesucristo sin haber vivido por él; el sacrificio del mártir es el fruto de una vida en que se han sacrificado ya todas las pasiones.

19. ¿Cuántos hombres imaginan, por un grosero error, que sabrían mejor morir por Jesucristo, que vivir por él! Ellos harán tan mal lo uno como lo otro. Ellos son débiles en las pequeñas tentaciones; son inclinados á los placeres; ¿cómo podrian, pues, ser constantes é invencibles en los dolores? Ellos no pueden sacrificar á Dios un placer de momento, un vil interés que no se atreverian á nom-

brar, una sombra, un humo de reputacion que se desvanece por sí mismo; y ¿le habian de sacrificar su sangre, su vida y todo lo demás con ella? ¡Oh hombres cobardes! callad; la fe nada puede esperar de vosotros. Una pequeña crítica os hace avergonzaros del Evangelio, y ¿habíais de salir victoriosos en los oprobios y en los tormentos? No, no; la fe no puede esperar de vosotros cosa alguna que sea digna de ella. Vuestras costumbres y vuestros sentimientos no prometen mas que la apostasía.

20. Vosotros, ¡oh cristianos! indignos de este nombre, que decís que los Mártires eran hombres extraordinarios, á quienes no se debe pretender imitar; sabed que ellos debian á Jesucristo toda la sangre que derramaron por él; sabed que en las mismas circunstancias no podríais vosotros hacer menos que ellos sin renunciar á vuestra salvacion. Por eso decia el Apóstol: *Yo no prefiero mi vida á mi alma*¹. Mas, sin esperar la ocasion del martirio, acordaos de que el mismo espíritu que ha hecho á los Mártires debe animaros en las tentaciones mas comunes de la vida.

21. ¿Se trata de ahogar un resentimiento, de sacrificar un interés injusto, de hollar las grandezas humanas y de aborrecer un placer impuro para observar la ley de Dios? ¡Oh mártir de la verdad y de la justicia! armaos de valor. Antes derramar vuestra sangre hasta la última gota, peleando contra el pecado.

22. No es el pecado de idolatría el único contra el cual es necesario luchar hasta perder la vida. Todo aquello que antepone la criatura al Criador es abominacion; todo aquello que nos tienta contra la fe es un ídolo que es necesario romper. Muramos, hermanos míos, muramos por la ley de nuestro Dios y por el testamento de nuestro Padre. ¿Dónde estais vosotros, ó Mártires de la castidad, de la justicia, de la penitencia, de la caridad, que debeis suceder á los Mártires de la fe? Volved, yo no temo decirlo, volved, tiempos dichosos de las persecuciones... Una larga paz ha relajado las costumbres. ¡Oh paz! ¡oh larga paz, cuán amarga sois sin embargo de haber sido deseada tanto tiempo! Vos sois la que destruísteis la Iglesia mas que las persecuciones de los tiranos; vos sois la causa de tanta relajacion y de tantos escándalos. Mas la persecucion, diréis, haria vacilar á los flacos; es verdad, mas no importa; por lo menos haria revivir la fe; el Señor probaria á aquellos que le pertenecen; la tempestad se llevaria la paja y dejaria el grano puro; la Iglesia

¹ Act. xx, 24.

seria purgada de los flacos cristianos; las almas frágiles se humillarían, y las fuertes serian coronadas.

23. ¡Oh Dios, á lo que nos vemos reducidos! á pediros que la espada vuelva sobre nosotros!... cortad, Señor, y curad. Que vuestro santuario sea destruido, con tal que los corazones, que son los verdaderos santuarios, sean puros. ¡Dichosos vosotros y yo, hermanos míos, si conseguimos ser como ese Mártir! Ya os he mostrado lo que debe inspirarnos su ejemplo; ahora vais á ver el fruto que debemos sacar del culto de sus reliquias.

Segunda parte: Culto que debemos á las reliquias de un mártir.

24. ¿Quereis saber, hermanos míos, el tiempo fijo en que principió el culto de las reliquias de los Mártires? Este culto es tan antiguo como el martirio mismo. Nosotros tenemos pruebas de cuarenta años despues de la muerte de los Apóstoles. No habia cosa alguna que no hiciesen los tiranos para disipar sus cenizas y sus traerlas á la piedad de los fieles; ellos las hacian arrojar al viento, ó echarlas en los rios. Los fieles se exponian con frecuencia al suplicio por recogerlas, y muchas veces iban hasta las extremidades del imperio para comprarlas á buen precio. Sobre sus monumentos ó sobre sus tumbas era donde se celebraban los divinos misterios. De aquí nació la costumbre de encerrar reliquias en nuestros altares cuando se consagran. Y en efecto, ¡qué cosa mas conforme que ofrecer la sangre de Jesucristo sobre el cuerpo de sus discípulos que han derramado la suya por él! Jesucristo se complace sin duda en unir así su sacrificio al de sus Mártires, que solo forman con él una sola víctima. En vez de orar por ellos, como se hacia por los otros muertos, se oraba á ellos mismos, como lo nota san Agustín. San Jerónimo, hablando en nombre de todos los cristianos contra el impío Vigilancio, nos pinta los honores que se tributaban entonces á las reliquias, tan semejantes á los que se tributan en nuestros dias, que al leerlos se cree ver nuestras fiestas y nuestras procesiones. No se necesitan probar estos hechos; nosotros los tomamos aun de boca de nuestros hermanos extraviados. La Iglesia desde los primeros dias cercanos á los de los Apóstoles miraba las cenizas de los Mártires como llenas de la virtud de Dios. ¿Era acaso esto dar demasiado á los Mártires? No, hermanos míos; esto era darlo todo á Dios que quiere manifestarse admirable en sus Santos y hacerlos reinar aun temporalmente en su Iglesia con su Hijo Jesucristo, cuyos